

EL DESMESURADO PESO POLÍTICO DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA

Autor: Jaime Osorio

Profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana, campus-Xochimilco, Ciudad de México.
correo: osorio@correo.xoc.uam.mx
<https://orcid.org/0000-0003-1322-4874>

(The Excessive Political Weight
of the Petite Bourgeoise)

Fecha de recepcion: 18 de febrero de 2017

Fecha de aceptacion: 26 de abril de 2017

Resumen: *En este artículo se busca destacar procesos políticos y económicos en el capitalismo que permiten a la pequeña burguesía asalariada alcanzar un peso político que desborda sus limitaciones en tanto clase que no cuenta con voluntad histórica ni con proyectos políticos que superen el capitalismo. Con este fin se establecen las coordenadas de la pequeña burguesía como clase, así como de las fracciones que la constituyen, para pasar al desarrollo de los procesos que potencian la significación de la pequeña burguesía asalariada, y de la impronta que otorga a la política en general.*

Palabras claves: pequeña burguesía, clase reinante, clase política.

Abstract:

The aim of this article is to highlight the political and economic processes in Capitalism that allow for the working Petite Bourgeoisie to reach a political weight that surpasses its limitations as a Class that does not hold a historical will nor a project to surpass Capitalism. To that end, there is a definition of the coordinates of the Petite Bourgeoisie as a Class, as well of its constituent pieces, in order to describe the processes that enhance the significance of the working Petite Bourgeoisie and the mark that it leaves in Politics in general.

Keywords: Petite Bourgeoisie, Governing Class, Political Class



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.



66

Jul. 2017-Dic 2017

Nuestrapaxis. Revista de Investigación Interdisciplinaria y Crítica Jurídica, año 1 / no. 1, Jul-Dic 2017. pp. 66-80. ISSN 2594-2727.

Introducción

La pequeña burguesía, a pesar de constituir una clase que no cuenta con condiciones reales de articular un proyecto de organización de la vida en común que trascienda el capitalismo¹, alcanza en este orden social un peso político que supera con mucho las limitaciones antes señaladas. Ese peso se hace presente no sólo en su capacidad de ocupar posiciones claves tanto en el campo económico y particularmente en el político. También en conformar un discurso y una interpretación de la vida en sociedad que cimienta sus propias visiones, pero que además se propaga en las percepciones del resto de clases y fracciones, convirtiéndolas en una especie de sentido común de la sociedad en su conjunto.

En este escrito nos ocuparemos de manera particular de la fracción asalariada de la pequeña burguesía, la que en algunas de sus franjas más bajas (o sectores) presenta elevadas similitudes con el proletariado, lo que plantea dificultades para su clara distinción.

Sin embargo no son sus franjas más bajas, sino las superiores e intermedias las que aquí nos ocupan, porque son ellas las que alcanzan mayor influencia política y económica, en especial desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, de la mano de la expansión de la democracia liberal por el mundo occidental y desarrollado, y más adelante en regiones dependientes, como América Latina, así como por la creciente preocupación por los problemas del desarrollo y la multiplicación de organismos internacionales y nacionales abocados a su auge.

Comenzaremos con una síntesis de las relaciones que operan en la determinación de las clases sociales en general, para luego pasar a las de la pequeña burguesía y de la fracción asalariada en particular. Luego nos detendremos en los procesos políticos y económicos que favorecen el desarrollo de la fracción asalariada, y a poner de manifiesto la impronta política que su visión del mundo tiende a establecer en la sociedad.

I.- Las determinaciones relacionales de las clases sociales

En la caracterización de las clases sociales se conjugan las relaciones sociales que históricamente prevalecen, y los procesos y tendencias que dichas relaciones presentan y que apuntan a la conformación de agrupamientos humanos diferenciados en términos de posesión o desposesión de medios de producción, las formas de apropiación de la riqueza, el papel en la división social del trabajo, con predominio sea del trabajo manual o bien del intelectual, y el control o no control de procesos productivos y de procesos de dominio, entre los principales.² Por otro lado también operan las relaciones políticas que dichos agrupamientos establecen en contextos históricos determinados, y las prácticas que despliegan en la lucha de clases, así como los grados y niveles en que de clase “en sí” tienden a constituirse en clase “para sí” (Marx, 1984: 158).³

1- Lo que no le impide desarrollar intereses en tanto clase, como alcanzar prebendas y posiciones que le permitan desarrollarse como tal, aunque sin una perspectiva que “supere” el capitalismo.

2- Para una propuesta teórica sobre las clases sociales, las fracciones de clase y los sectores, véase el capítulo VI del libro de Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, UAM, México, 2001, material en el que aquí nos apoyamos.

3 Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*. México, Siglo XXI, 1984, p. 158.



Al descifrar estos dos órdenes de relaciones estaremos en mejores condiciones de dar cuenta de las clases sociales presentes en momentos históricos específicos, de las fracciones y sectores que generan, y de las particularidades y complejidades que pueden asumir sus enfrentamientos.⁴

Las clases sociales son entidades constitutivamente heterogéneas, debido a la presencia de fracciones y sectores en su interior. Las fracciones de clase en el actual orden social se definen particularmente por su lugar en la reproducción del capital. Así, por ejemplo, podemos distinguir, en el caso de la burguesía, las fracciones bancaria/financiera, la industrial (con subdivisiones, como agraria, minera, forestal y construcción, entre las principales) y la fracción comercial y de servicios (salud, educación, entre otros). Los sectores, por otro lado, apuntan a dar cuenta de la magnitud de apropiación de la riqueza y/o de medios de producción que poseen. Siguiendo con la burguesía como ejemplo, tendríamos como sectores la gran burguesía (o gran capital), la mediana burguesía y la burguesía pequeña.

Subagrupamientos de fracciones y sectores como los anteriores podemos establecerlos para todas las clases, enfatizando uno u otro aspecto de los antes señalados. Para el proletariado, por ejemplo, tendremos fracciones en el sector bancario o financiero, en la industria (agro, minería, forestal o en construcción), y proletariado en el sector comercial y en servicios.

La heterogeneidad de las clases sociales, que implica divisiones y disputas en su interior, plantea el problema de su unidad política. En aquellas ligadas a las actividades que definen la organización económica y le otorgan un sentido particular a la vida societal en momentos históricos determinados, esa inserción opera como un elemento que genera tendencias unificadoras, sin suprimir ni mucho menos las que disgregan, y que se expresan, por ejemplo, en organizaciones patronales por ramas y sectores, hasta de nivel general, o bien en sindicatos por empresas, por ramas y grandes centrales generales. Por ello la organización propiamente política tiende a jugar un papel de vital importancia para aspirar a esa unidad política, siendo el partido político, en el capitalismo, una de las formas fundamentales.

II. La pequeña burguesía

La pequeña burguesía es la clase social más heterogénea en el capitalismo, lo que plantea dudas razonables en cuanto a su consideración en tanto clase como tal. Por de pronto las diferencias que la atraviesan arrancan de las disimilitudes presentes entre las dos grandes fracciones que la componen. Por un lado se encuentra la *fracción propietaria*, como dueños de pequeños talleres, comercios, despachos y consultorios, que se sostienen con el trabajo de sus propietarios (y en la franja más tradicional, del trabajo de familiares, aunque pueden contar con algunos asalariados), y los artesanos, dueños de sus herramientas. Lo común es constituir una fracción propietaria de medios de producción, y en donde la apropiación de la riqueza asume las formas de la reproducción mercantil simple: producir mercancías (o servicios, como en médicos, dentistas, arquitectos autónomos) para la venta (M), percibir dinero (D), el que se destinará a reponer herramientas y materias primas empleadas, así como adquirir los medios de vida indispensables (M). Esto es, reproducen el ciclo M-D-M.

La rama dedicada al pequeño comercio realiza operaciones de comprar barato para vender más caro (D-M-D'), pero en una dimensión y con un incremento de la masa de dinero que le

4 Cfr. Osorio, Jaime, "Articulación de la totalidad social: las clases sociales". En el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica-UAM, 2001, p. 100-124; y Cueva, Agustín, "La concepción marxista de las clases sociales". En S. Bagú, M. Castells, et. al, *Teoría marxista de las clases sociales*. 61-93. México, Cuadernos Teoría y Sociedad, UAM-Iztapalapa, 1983. p. 61-93.



permite en lo fundamental reponer los valores y precios de los bienes vendidos, así como los gastos de conservación y de traslado de las mercancías (alguna camioneta o pequeño camión), y además destinar una parte a la compra de los medios de vida necesarios.

Muchos artesanos, empobrecidos por la competencia en el mercado, pasan de la rama productora a la comercializadora de la pequeña burguesía, y se dedican ya no a producir sino a comprar baratijas y artesanías importadas con el fin de venderlas. Así sobreviven un sinnúmero de personas que en muchos casos están más cerca del pauperismo (una derivación de la sobrepoblación relativa) que de la rama pequeña burguesa propietaria comercial. El bajo monto de dinero que pueden destinar a la compra sólo les permite acceder a bienes de bajo valor y calidad, por lo que su venta, de realizarse, no les permite acceder a la reposición de bienes para la venta, ni a la adquisición de los bienes indispensables para vivir.

La pequeña burguesía propietaria realiza actividades en que los productores/comercializadores y ofertantes de servicios controlan el proceso productivo en su dimensión acotada, allí en el taller, comercio o despacho, pero son rebasados por las tendencias que reproducen el capital en general. Despliegan tanto trabajo intelectual y de dirección como trabajo manual, pero todo ello circunscrito al hecho que su ubicación general en la sociedad es el de una fracción dominada, sometida a los vaivenes y ciclos generales del capital, y frente a la amenaza permanente de ser devorada por los grandes capitales.

Otra vertiente de la fracción propietaria de la pequeña burguesía, ya hemos señalado, se conforma por profesionales y técnicos que logran establecer sus propios despachos, talleres y consultorios, sean médicos, dentistas, abogados, arquitectos, diseñadores, expertos en computación o consultores políticos. Pueden ser propietarios de las oficinas o despachos o simplemente arrendarlos y viven básicamente de su trabajo, contando a lo sumo con algunos ayudantes, y que por sus calificaciones tienden a percibir ingresos superiores a los ingresos medios de un profesional asalariado, lo que les otorga condiciones de existencia más holgada.

Un criterio para establecer una frontera entre esta fracción de la *pequeña burguesía* frente al sector pequeño *del capital o de la burguesía* (propietarios de pequeñas fábricas o comercios, que cuentan con cinco o más trabajadores, y que se apropian de plusvalía) es si sus *condiciones de existencia social obedecen básicamente a su trabajo*, (a pesar de contar con algunos ayudantes), con lo que son en estricto sentido pequeño burgueses, o *si dichas condiciones de vida responden más bien al trabajo de ayudantes asalariados que laboran para ellos*. En este sentido podríamos decir que los propietarios de un despacho de arquitectos que cuentan bajo sus órdenes con una significativa cantidad de ayudantes, sean pasantes o bien arquitectos titulados, alcanzan condiciones de existencia que reposan en lo fundamental de la apropiación de trabajo ajeno, en otras palabras de plusvalía, y no es resultado tan sólo de su propio trabajo, por más que pasen en los despachos largas horas de trabajo, al igual que sus empleados asalariados.

III. La fracción asalariada de la pequeña burguesía

La fracción asalariada de la pequeña burguesía presenta menores heterogeneidades aunque sí importantes diferencias marcadas por percepción de ingresos, y labores de dirección y mando o posiciones subordinadas. Esta fracción se caracteriza por no contar con medios de producción y de vivir por tanto de salario. Su diferencia más clara con el proletariado, que también vive de salarios, es que tiende a cumplir con labores de control de procesos productivos (geren-



tes de producción o comercialización o servicios, jefes de talleres), o de administración y gestión de procesos de dominación (al operar como clase reinante y clase política, en labores de representación),⁵ y en la división social del trabajo llevar a cabo de manera preferente labores relacionadas con el trabajo intelectual y de dirección y no con el trabajo manual.⁶ Ello es posible porque cuenta con estudios y especializaciones que califican su fuerza de trabajo.

Pero las fronteras de esa fracción pequeño burguesa con el proletariado tienden a diluirse cuando las labores de control y de trabajo intelectual apuntan a desvanecerse, prevaleciendo el no control de procesos productivos o de dominio y el trabajo manual o la repetición de operaciones burocrático-administrativas. Con ello decaen a su vez los salarios. Es la situación de la baja burocracia estatal y privada, generalmente con menor calificación y estudios que el segmento anterior.

Siendo la pequeña burguesía asalariada una fracción dominada, al igual que la propietaria, sin embargo, el hecho de estar ligados sus sectores mejor remunerados en labores de control de procesos productivos, y de procesos de dominio, o de desempeñar principalmente trabajo intelectual y mando, los ubica en una posición clasista ambigua, en tanto *sectores dominados que operan activamente en la dominación y, en algunos casos, siendo explotados, operan activamente en la explotación*. Esta es una de las contradicciones particulares de la existencia social de esta fracción de clase.

En tanto fracción de una clase (en sí) que tiene límites para convertirse en clase para sí, por la heterogeneidad y dispersión constitutiva, y carecer de proyectos propios de organización societal,⁷ lo que implica la ausencia de *voluntad histórica* para posicionarse en la lucha de clases, la pequeña burguesía asalariada se identifica por su capacitación y percepción de salarios superiores a la media de los proletarios, por la distancia *social* que busca sostener frente al proletariado, que va desde ingresos, lugares de vivienda, escuela para sus hijos, etcétera, pero también por la distancia *política*, sea en su valoración del Estado de derecho y de las leyes. Al mismo tiempo se identifica por sus aspiraciones de aproximarse a las condiciones de vida de las clases dominantes.

Pero desarrolla también mecanismos de identidad que le llevan a operar como cuerpo social que busca sostener e incrementar sus prerrogativas, como una especie de operaciones estamentales, sea de políticos que limitan la conformación de nuevos partidos, o de la alta burocracia estatal que entrapa los mecanismos de ascenso de nuevos sectores, o de investigadores en las cumbres del mundo académico, que cierran o reducen los espacios para el ascenso en calificaciones y en ingresos de nuevos académicos. Todos estos sub agrupamientos velan no sólo por mantener sus prerrogativas, sino también de no compartirlas.

Este conjunto de posicionamientos más o menos comunes, derivados de situaciones muy diversas en la fracción propietaria y en la fracción asalariada, sumados a una cierta concepción de la vida social y sus derivaciones políticas, es lo que nos lleva a pensar a la pequeña burguesía como clase, sin desconocer las grandes diferenciaciones y heterogeneidades que la atraviesan.

La pequeña burguesía asalariada es una fracción de clase que vive de plusvalía, apropiada por las clases dominantes, y que éstas reparten, en este caso bajo la forma de sueldos y salarios, los cuales sostienen y reproducen a esta fracción.

5- Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización*. México, Fondo de Cultura Económica, Segunda edición, 2014, p. 21-66.

6- No hay trabajo intelectual que no requiera trabajo manual, como dibujar planos o hacer maquetas, en el caso de arquitectos, por ejemplo, o escribir discursos en computadoras, para asesores políticos. Y no hay trabajo manual que no requiera cierta idea de lo que se va a realizar. Lo relevante, sin embargo, es cuál tipo de trabajo tiene mayor peso en el quehacer permanente.

7- Desde la pequeña burguesía propietaria, sus proyectos de futuro pasan por limitar o poner fin a los monopolios e incrementar el peso de la pequeña producción y comercialización, aspiraciones que se contradicen con las tendencias de la acumulación y reproducción capitalista, que caminan fortaleciendo la monopolización en la economía en general, dejando resquicios para la mantención y reconversión de la pequeña producción, servicios y comercialización.



Vivir de la derrama de una parte de la plusvalía no la convierte por este motivo en clase explotadora o dominante. Baste considerar que en el sistema mundial capitalista, parte de los elevados salarios de las principales sectores del proletariado del llamado mundo desarrollado, y que les permite ocupar lugares relevante en la realización de la plusvalía (o un papel relevante en los mercados de esas economías), y por esta vía, de ganar los sectores dominantes su consentimiento y apoyo político, son posibles por la derrama de parte de la plusvalía que las clases dominantes de esas economías expropián y explotan de los trabajadores del mundo periférico y dependiente, vía intercambio desigual, repatriación de ganancias, intereses sobre la deuda externa, y diversos otros mecanismos. Tales niveles salariales no son, por tanto, resultado de la simple elevada productividad que allí opera o de la aguda lucha de clases llevada a cabo. *Ninguno de estos procedimientos convierte a los trabajadores de las economías desarrolladas e imperialistas en explotadores de los trabajadores del mundo dependiente.*⁸ Son las clases dominantes las que explotan, más allá del acceso de sectores proletarios o pequeño burgueses asalariados a parte de esa plusvalía, sea en salarios directos o indirectos, y en general en los bonos civilizatorios que se expresan en calles limpias, banquetas en buen estado, parques, juegos y museos, y en todo lo de civilizatorio que se puede observar en las ciudades y campos en las economías desarrolladas e imperialistas.

Esta derrama de plusvalía es distinta a la disputa y reparto de plusvalía en el seno de las fracciones de la burguesía, sea bajo la forma de intereses, ganancia comercial o ganancia industrial. Estas formas de la plusvalía constituyen repartos necesarios a la propia lógica de reproducción del capital y de su ciclo, que reclama agrupamientos humanos especializados, sea en la banca y las finanzas, sea en el comercio y en servicios, con la finalidad de lograr que las rotaciones y reproducciones del capital se realicen en el menor tiempo y de la mejor manera posible, las que multiplican la masa de plusvalía de la burguesía industrial (o minera, agrícola o forestal), y de donde se derivan las demás formas transfiguradas de la plusvalía antes señaladas, que son objeto de disputa entre las distintas fracciones burguesas.

Ya veremos que existen procesos en donde nociones como sueldos y salarios esconden procesos que permiten a ciertas franjas pequeño burguesas romper con su condición de clase y ascender o trepar a nuevas condiciones clasistas.

También es necesario señalar que la rama de la pequeña burguesía asalariada que se inserta directamente en los procesos de reproducción, sea en industrias, comercio o en labores bancarias, no sólo no vive del reparto de plusvalía, sino que opera directamente como productora de plusvalía (particularmente los que laboran en labores productivas, en industrias, minas, bosques, sector agropecuario en general), en tanto parte del llamado “trabajador colectivo” (Marx, 1971:79),⁹ o bien como sectores que favorecen a algunas fracciones burguesas (bancaria y comercial) a apropiarse de mayor plusvalía en la disputa interburguesa.

8 Emmanuel, Arghiri, “El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del tercer mundo”. En Amin, Palloix, Emmanuel, Bettelheim, *Imperialismo y comercio internacional. (El intercambio desigual)*, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente n. 24, 1971, p.163-178.

9 Marx, Karl, *El capital*, libro I, capítulo VI (inédito), México, Siglo XXI Editores, 1971, p. 79.



IV. Procesos que alientan el desarrollo de la pequeña burguesía asalariada

Existen un conjunto de procesos que operan en el capitalismo y que le ofrecen a la pequeña burguesía asalariada un espacio de desarrollo que le otorgan un peso económico y político de significativa importancia. Entre ellos cabe destacar los siguientes:

1. Control de procesos de producción

El incesante desarrollo científico y tecnológico que deben desarrollar los capitales en aras de obtener mayores ganancias por la vía de la aplicación de adelantos tecnológicos, —lo que reditúa plusvalía extraordinaria, o para simplemente no quedar desplazados por la competencia, lo que obliga a actualizaciones recurrentes en materia de nuevos equipos y maquinarias—, abre un amplio espacio en los procesos productivos para la incorporación de técnicos, ingenieros y otros especialistas, los cuales operan directamente los nuevos equipos, o los reparan, o bien dirigen los procesos de producción en general, velando por el cumplimiento de las necesidades tecnológicas en marcha.

Son los sectores de la pequeña burguesía asalariada que operan en la producción de plusvalía, y que por su capacitación y especialidad perciben ingresos que son múltiples de las percepciones de trabajo simple, aquel desarrollado por trabajadores sin mayores calificaciones.

Por otro lado son técnicos e ingenieros que de acuerdo a requerimientos específicos tienden a desarrollar tanto trabajo manual como trabajo intelectual en los procesos de trabajo, con predominio de este último.

En cuanto sus tareas los acercan a las labores de dirección y control general de los procesos productivos, se crean condiciones para que ya no sólo operen sus conocimientos técnicos especializados, sino que tiendan a ser incorporados a desarrollar las labores de dirección del capital en la producción, lo que no sólo implica asumir el punto de vista de aquel en el proceso, sino que irá acompañado de mejoras salariales y de ingresos que ya no responden a la simple remuneración por la calificación de su mano de obra, sino por desplegar las labores de mando del propio capital. Estas ventajas en materia de reconocimiento y de ingresos, así como de dirección propias del capital, aproxima a estos sectores a operar en la lucha de clases en general (y en el interior de la unidad productiva) al compás de las posiciones de la burguesía en la lucha de clases.

En otros casos el control de procesos de trabajo, ya no necesariamente productivos, sino en labores ligadas al comercio, no obedece a una calificación adquirida por estudios, sino a la experiencia y supeditación a las exigencias reclamadas por el capital. Tal es la situación de “gerentes” en supermercados, grandes tiendas comerciales, cadenas de alimentos y otros servicios. Aquí la falta de diplomas o certificados que justifiquen el cargo es compensado por el despotismo como el “gerente” encarna al capital y ordena a los demás empleados.

La emergencia de grandes cadenas globales de producción, y el establecimiento de segmentos productivos en diversos Estados nacionales ha ido creando un cuerpo gerencial de empleados altamente calificados, pero en donde las labores de mando son las que predominan, sin integrarse a los procesos productivos, propio de los técnicos e ingenieros en los casos arriba señalados. En estos casos estos especialistas ya no sólo perciben un alto sueldo, sino que en general son compensados con elevadas percepciones por productividad y ventas.

Se constituyen en una nueva franja de la pequeña burguesía asalariada, que junto a la especialidad propia de su profesión (ingenieros industriales, en sistemas, químicos, médicos, etc.), agregan a su formación el manejo de idiomas, y algún master en administración y negocios. En tanto están adscritos a empresas globales son comunes viajes y reuniones de trabajo en el exterior. Todo ello, unido a los elevados ingresos y a su ubicación en las labores de mando del capital los



tiende a empujar hacia condiciones de existencia muy por encima del resto de las capas pequeño burguesas asalariadas y a instalarlos en nuevas condiciones de existencia y de práctica en la vida cotidiana y en la lucha política.

2. La administración del Aparato de Estado.

La burguesía es la primera clase dominante que tiende a dejar la administración del Aparato de Estado en manos de otras clases sociales. Este proceso le es necesario porque de esta forma oscurece el dominio y el poder de clase que ejerce desde las relaciones que conforman al Estado.¹⁰ Esta suerte de abandono de la burguesía de la *administración del poder* no significa abandono en materia de *poder político*, porque el aparato de Estado es justamente el aparato de un Estado, el de las clases que dominan y *detentan el poder*. La principal beneficiaria de esta situación es la pequeña burguesía asalariada, la cual por sus estudios y formación cuenta con personal —y desde la masificación de la educación universitaria— en abundancia para copar los altos y medianos cargos de la administración estatal. Esto convierte a la pequeña burguesía asalariada en la *clase mantenedora* del aparato de Estado, esto es, la clase en donde se recluta prioritariamente el personal de dicho aparato.

Este proceso le redituará mayores espacios de desarrollo a esta fracción en tanto más crezcan las funciones y tareas del aparato de Estado, sea por la vía de instituciones dedicadas a propiciar el desarrollo (banca estatal, organismos de planificación, de gestación de grandes obras públicas, empresas estatales), ejercer servicios en materia de salud, educación, vivienda, recaudación fiscal, agua, recolección de basura, construcción y mantención de carreteras, servicio postal, etc., y por el incremento de los aparatos de represión, vigilancia y de inteligencia.

Con la puesta en marcha de las políticas neoliberales, y el discurso de poner fin a los Estados obesos, algunos de estos espacios se han perdido para la pequeña burguesía asalariada. Pero ello ha sido compensado en México, por ejemplo, con el incremento de la franja de funcionarios públicos en cargos medios y altos.¹¹

Todo esto ocurre en un aparato de Estado, como el mexicano, que históricamente ha fungido como trampolín para que personeros estatales abandonen su condición pequeño burguesa, para pasar a la burguesía, aprovechando las enormes prebendas en sueldos y prestaciones que se otorgan a presidentes, secretarios de Estado, parlamentarios, altos jueces y altos cargos militares, además de la utilización de sus posiciones en el aparato estatal como vía para acumular riqueza por cobro de favores, tajadas por licitaciones y concursos, o por la apropiación directa de recursos que pasan a sus manos.¹²

10- Esto es lo que explica el que sean casos excepcionales donde directamente miembros de las clases dominantes pasan a ocupar posiciones en el aparato de Estado. En los últimos años se pueden mencionar a Silvio Berlusconi en Italia, George Busch en Estados Unidos y Sebastián Piñera en Chile.

11- Para 2011, el 2.9 por ciento de los funcionarios de la burocracia federal concentrará el 22 por ciento del presupuesto en sueldos y prestaciones de 18 secretarías de Estado, de la Procuraduría General de la República y de la Presidencia. Esto implica que 31 mil 611 empleados federales cobrarán entre uno y 3.3 millones de pesos al año, en tanto un millón 49 mil 875 trabajadores del Estado no superará el tope de un millón de pesos anuales. (Muedano, 2011). Según un informe de la OCDE y el BID, Colombia, México y Paraguay, en América Latina, son los países que mejor remuneran a su burocracia estatal, con 17 veces el producto interno bruto por habitante el primero, 13 y 12 veces los dos restantes. (González, 2014: 23).

12- En fechas recientes, en un dictamen socialmente cuestionado, la justicia mexicana ha exonerado a Raúl Salinas de Gortari, el "hermano incómodo" del ex Presidente Carlos Salinas (1988-1994), tras largos juicios bajo acusaciones de cobrar, con la colusión del entonces Presidente, porcentajes a los empresarios con el fin de ganar en los procesos de privatización de redituables empresas estatales llevadas a cabo bajo aquel gobierno. Declaraciones de otros ex presidentes y de altos ex funcionarios acusan al propio Salinas de Gortari de apropiarse de partidas del presupuesto que quedan bajo manejo del Presidente, pero para resolver asuntos públicos.



Pero la simple rotación de estos altos funcionarios por cargos diversos en la alta burocracia estatal, en dos o más sexenios, cosa nada inusual, les permite romper con su condición de clase, dada las bondadosas prestaciones e ingresos otorgados, sin involucrarse en negociaciones y maniobras por fuera de la ley.

Es difícil precisar si en nuestro tiempo la corrupción en general es mayor que en tiempos pasados.¹³ Lo que sí podemos afirmar es que alcanza mayor visibilidad, porque los nuevos medios y redes de comunicación la difunden masivamente, en menos tiempo y mostrando que se despliega no sólo en las altas esferas del poder.

También porque los propios Estados han debido crear mecanismos para ponerle freno, ya sea por la vía de nuevas instituciones de transparencia, con acceso a información de los ingresos y gastos que llevan a cabo las diversas instancias gubernamentales, concursos y licitaciones, etcétera.

A pesar de todo ello la corrupción en el seno de la clase reinante (aquella franja que ocupa los altos cargos del aparato de Estado)¹⁴ tiende a mantener un elevado nivel de generalización.¹⁵ Por ello no es exagerado señalar que algunas franjas de la pequeña burguesía asalariada han encontrado una ruta para alcanzar sus ancestrales anhelos de vivir como las clases dominantes, en tanto han transmutado a esa condición aprovechando sus posiciones en el aparato de Estado.

Ocupar el aparato de Estado y particularmente sus altos cargos, le otorgan a la pequeña burguesía asalariada un peso político nada despreciable. Por el contrario, ocupa el centro de la escena política en la llamada democracia liberal o bajo gobiernos autoritarios de diverso tipo. Más allá de responder en lo fundamental a los intereses de clase establecidos en el Estado, el manejo del aparato le permite hacer política bajo reflectores; gestionar acuerdos y alianzas, invocar de manera permanente a la vigencia y el respeto del Estado de derecho; convocar a lo posible, al realismo político, desacreditar el utopismo; convertirse en la clase del orden; presentarse como la franja social que gobierna por todos y para todos.

La situación de la baja burocracia, la que vive realmente de un salario, la que no tiene mando (aunque en cualquier oficina pública el despotismo del que atiende la ventanilla se hace sentir de manera recurrente) está marcada por las ambivalencias que atraviesan a esta fracción pequeño burguesa: arrinconada en las últimas décadas por las presiones del capital en aras de abaratar el aparato, vive entre los temores de despidos y la cotidianeidad de salarios que pierden poder adquisitivo. En esta suerte de proletarización forzada se multiplican las organizaciones sindicales de empleados públicos y de los de empresa privadas, de profesionales que laboran en servicios públicos de salud y educación, con marchas callejeras en demanda de mejoras salariales y de condiciones laborales, de estabilidad en el empleo.

Pero en estas capas pequeño burguesas asalariadas también se producen estratificaciones en su seno, como en el caso de los trabajadores universitarios, en donde crece el número de puestos de confianza en la burocracia universitaria, con salarios muy por encima de la media, frente al deterioro de los salarios de los trabajadores administrativos de planta. Igual situación se produce tras la asignación de estímulos a la producción y becas, así como de puestos estables de trabajo entre investigadores y profesores que alcanzan estas prerrogativas, frente a elevados porcen-

13 Osorio, Jaime, "La descomposición de la clase política latinoamericana: ¿el fin de un periodo?". Buenos Aires, *Nueva Sociedad* n. 203, mayo-junio 2006, p. 15-26.

14 Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica. Segunda edición, 2014, p. 21-67.

15- Proceso que involucra a funcionarios públicos de sociedades tan disímiles como Argentina, Rusia, Brasil, España, México, Portugal, Italia, Turquía, y de donde no escapan altos funcionarios del Vaticano, y las familias reales de España y Gran Bretaña, para mencionar los casos en donde la prensa ha destapado enormes apropiaciones de recursos públicos en fechas cercanas.



tajes de profesores que no las alcanzan, sea por inestabilidad laboral, en tanto se multiplican los contratos por tiempos cortos y muy mal remunerados, reducción de concursos para ingreso, carencia de grados o por baja producción en materia de publicaciones en revistas calificadas o en editoriales conocidas.

Esta situación ha abierto las puertas para la creación de sindicatos paralelos a los sindicatos interclasistas que agrupaban a todo tipo de trabajadores, los que buscan representar ahora a los estratos de investigadores/profesores y de sectores administrativos de planta mejor remunerados, lo que expresa las dificultades de conformar comunidades en el seno de las entidades públicas de educación superior.

Al igual que sucede con capas del proletariado, las franjas bajas de la pequeña burguesía asalariada tienden a vivir recurriendo al crédito, y más recientemente, del crédito para cubrir créditos atrasados, a fin de alcanzar el consumo particularmente de bienes durables, como televisores, autos, y electrodomésticos. Parte sustantiva de los discursos que hablan de la emergencia de nuevas clases medias en la región en los últimos años pasan por referencias a estos sectores o de franjas obreras con mejores salarios,¹⁶ con estadísticas de algunas mejoras salariales —frente al brutal derrumbe de los salarios en las últimas décadas en la región, lo que hace que esas mejoras no permitan alcanzar los niveles de los salarios de los años sesenta y setenta— y, sobre todo, por el incremento del consumo por la vía de la multiplicación de tarjetas de crédito y de endeudamientos que sobrepasan sus condiciones reales de pago.

3. La representación política

La democracia liberal, la realmente existente, es una democracia representativa, esto es, organizada en torno a partidos políticos, los que expresarían la diversidad imperante en la ciudadanía en tiempos diversos.

Esta característica en la organización de la política en el capitalismo ha abierto otro enorme espacio para el despliegue, desarrollo y protagonismo de la pequeña burguesía asalariada, en tanto ha tendido a ganar posiciones en esos organismos de representación, en los más variados espectros ideológicos.

Su condición de fracción letrada y profesional le ha otorgado ventajas en la materia, convirtiéndose en la clase política por excelencia, al desplegarse ya no sólo en los partidos políticos, sino en otros instrumentos de representación, sean organismos gremiales, sindicatos, como comentaristas y editorialistas de periódicos, radio y televisión, ganando un enorme peso en esos medios y —a través de ellos— en la sociedad.

Sus conocimientos, más la experiencia ganada por décadas en las entrañas y laberintos del aparato de Estado y en los organismos de representación en general, estrechamente ligados a aquel aparato, de los mecanismos legales, administrativos y burocráticos, le han permitido a esta fracción de clase monopolizar el ejercicio de la política “democrática” (o autoritaria, cuando se requiere) en el capitalismo, despojando de su ejercicio —o desechando otras formas de hacer política— a otras clases, alimentando el imaginario de la complejidad de la gestión estatal y representativa, como forma de mantener ese monopolio. Desde esas posiciones se hace partícipe en general de las ventajosas prerrogativas económicas ya señaladas respecto de la clase reinante.¹⁷

16- Discurso promovido por el neodearrollismo y organismos internacionales. Según el informe del Banco Mundial “La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina” de 2012, el incremento de la clase media en la región fue de un 50 por ciento entre 2003 y 2009, pasando de 103 millones a 152 millones de personas. (Banco Mundial, 2012). Disponible en <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2012/11/13/argentina-middle-class-grows-50-percent>

17- Y con las posibilidades, según la sociedad que se considere, de trepar a la condición de clases dominantes.



Este predominio de la pequeña burguesía asalariada en tan importantes espacios de ejercicio y poder en el sistema de dominación burgués, tiene para las clases dominantes ventajas adicionales, aparte de encubrir el quiénes detentan el poder: le otorga a la política una impronta particular, en donde la negociación, el acuerdo, la búsqueda de consensos, el evitar polarizaciones sociales, se convierten en aspectos medulares del ejercicio de la política que la pequeña burguesía impone a su gestión.¹⁸

Para la pequeña burguesía no hay conflicto que no pueda ser negociado, en términos de ceder y recibir, de contar con el tiempo como variable central para alcanzar acuerdos. Nociones como lucha de clases, violencia del Estado de derecho imperante, o de la legitimidad de la violencia de las clases dominadas, constituyen vocablos fuera de su lenguaje y comprensión. Pero sí de la violencia legal del Estado. Porque su visión de la política se sustenta en un discurso que hace del irrestricto respeto del Estado de derecho su piedra de toque, lo que la convierte en la clase del orden (prevalciente) y de la ley, con una mística en la materia que ni siquiera las clases dominantes asumen, condenando el utopismo y llamando de manera persistente al realismo político.

Pero es la misma falta de una voluntad histórica y de poder constituirse en una clase “para sí” lo que explica a su vez que parte sustantiva de los grandes teóricos y dirigentes de las revoluciones hasta ahora conocidas provengan de la pequeña burguesía, desde Marx hasta Fidel.

Su pertenencia a una clase que carece de voluntad histórica la convierte en una fracción de *clase disponible* para proyectos políticos diversos, lo que en situaciones de agudización de la lucha de clases la dislocan y pone a sectores provenientes de sus filas en bandos o posiciones en que se revisten como clase “para sí”, pero en los proyectos de otras clases. De allí que ni el discurso y práctica de Marx ni las de Fidel puedan ser catalogadas en rigor como posiciones pequeño burguesas.

Existe sin embargo una política radical pequeño burguesa que ha sido calificada como vanguardismo. El término introduce más confusiones que soluciones, porque tiende a ser asociada con el rechazo a la idea de algo que precede, y que no es la simple expresión del sentido común prevalciente, y de manera inmediata con el de organización, y dentro de ésta con la contradictoria noción del líder.

La radicalidad pequeño burguesa expresa, al igual que las franjas de esta clase que ocupan el aparato de Estado y los organismos de representación, el rechazo real a la lucha de clases (más allá que empleen o simpaticen con la noción), y su disposición, por su hartazgo o por una versión cristiana de salvación, a asumir acciones en soledad *social* (esto es, por fuera de las organizaciones de clase), en aras de modificar, alterar o poner fin a las situaciones de injusticia imperantes.

Esto, poco o nada tiene que ver con la exigencia de llevar a cabo acciones y tareas que el grueso de los dominados no realiza, por más que cuenten con fuerza social y disposiciones subjetiva, y que una organización inscrita en organizaciones de clase (y por tanto en comunidad) requiere llevar a cabo.¹⁹ Y en el seno de una tal organización emergen fuerzas que condensan saberes colectivos y voluntades colectivas que vislumbran o construyen las fisuras en el andamiaje de dominio en donde hay que disponer y concentrar las fuerzas sociales que permitirán revolucionar el orden existente.²⁰

18- Para una interpretación de la impronta de la pequeña burguesía en la política y en la lucha por el poder político, véase Marini, Ruy Mauro, “La pequeña burguesía y el problema del poder”. En *El reformismo y la contrarrevolución*. Estudios sobre Chile, México, Editorial Era, 1976, p. 86-118.

19- Zizek retoma a Brecht en su obra *La decisión*, para destacar el papel de la organización, y concluye que “lo que el partido exige es que uno esté de acuerdo en basar su “yo” en el “nosotros” de la identidad colectiva del partido: lucha con nosotros, lucha por nosotros, lucha por tu verdad contra la línea del partido, pero no lo hagas solo, fuera del partido”. Véase Zizek, Slavoj, “Respuestas sin preguntas”. En Slavoj Zizek (ed), *La idea de comunismo*, Madrid: Akal, 2013, p.244.

20- Frente al problema de “la distancia que separa al pueblo de las formas organizadas de su instancia política” Zizek señala que ésta



El desvanecimiento de las fronteras ideológicas producido en las últimas décadas del siglo XX, mantiene su presencia en el siglo XXI, y presenta como una de sus manifestaciones una suerte de pérdida de referentes duros entre nociones como izquierda y derecha. Una de las expresiones de este proceso en el campo electoral pasa por la búsqueda de los partidos políticos —tanto de las anteriores derechas o izquierdas— de posicionarse en el “centro”, en tanto asumen la desideologización del electorado y por ende su preferencia por posiciones moderadas.

Esta situación ha propiciado a lo menos dos respuestas en el campo de la pequeña burguesía asalariada. Una, que militantes, dirigentes y parlamentarios procedentes de esta fracción, puedan pasar de unas a otras organizaciones partidarias sin mayores rupturas ideológicas, al fin que todas expresan posiciones políticas compartidas, más allá de matices menores que las diferenciarían. Con ello la movilidad horizontal de la pequeña burguesía asalariada se ha podido incrementar en función de las prebendas y logros de posiciones posibles de alcanzar en una u otra instancia de representación.

La segunda es la emergencia de una tecnocracia que considera que sus saberes no tienen fronteras ideológicas, no expresan intereses de clase, sino son sólo saberes altamente calificados, los que los habilita para cooperar y laborar con cualquier gobierno o cualquier partido. Se consideran sólo como especialistas altamente calificados, pero como especialistas de saberes que no responden a intereses de agrupamientos clasistas.

Estas nuevas situaciones refuerzan la condición de “clase disponible” de la pequeña burguesía asalariada, ya no por la carencia de proyectos históricos propios. Ahora, dicha condición se fortalece por el debilitamiento ideológico que acompañó las ofensivas ideológicas del capital desde fines de los años sesenta del siglo XX en adelante, y que alcanzó —tras la debacle de la Unión Soviética en 1989— en la expresión el “fin de la historia”, una de sus síntesis más difundida.²¹

4. La ciencia como nueva religión laica

El incesante desarrollo de las fuerzas productivas que reclama el capitalismo, en aras de generar ganancias extraordinarias y no quedar rebasado por la competencia, constituye un proceso que permite explicar la enorme importancia que alcanza el desarrollo científico y tecnológico en esta organización social, lo que traerá de la mano el creciente peso que alcanzan científicos y otros agrupamientos señalados como “poseedores” del saber en el mundo del capital, lo que expandirá por otras razones el peso y dimensiones de la pequeña burguesía asalariada.

La marcha de proyectos desarrollistas alimentados desde el Estado en América Latina cumplirán un importante papel en alentar e incrementar la formación de científicos y técnicos, de la mano de la expansión de los procesos educativos, desde la formación básica hasta la de estudios universitarios.

En periodos cercanos al desarrollismo latinoamericano aparecen o se reorganizan grandes organismos internacionales, como Naciones Unidas y posteriormente el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y más recientemente los derivados de la conformación de la Unión Europea, con su parlamento, y organismos monetarios, lugares en donde se ha conformado una poderosa franja de funcionarios internacionales, de muy diversos niveles, y con creciente peso,

“tiene que superarse de algún modo”. Y agrega que ello no ocurrirá “por la proximidad entre el pueblo y esas formas organizadas: se necesita algo más, y la paradoja es que este “más” es un líder, la unidad del pueblo y del partido”. (Ibíd., 245). Es Lenin, en tanto síntesis de saberes y voluntades colectivas, convenciendo al partido bolchevique, entre julio y octubre de 1917, a ganar a la población bajo la consigna de “todo el poder a los soviets”, convocatoria fundamental en el triunfo de la revolución rusa.

21 Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.



particularmente los referidos a la fiscalización de las políticas económicas y los programas de ajuste.²² Todos ellos constituyen la franja más poderosa en términos económicos y políticos de la pequeña burguesía asalariada, junto a los principales dirigentes de los aparatos estatales.

El auge del neoliberalismo traerá aparejado diversos procesos que afectarán de manera contradictoria a las franjas de la pequeña burguesía asalariada. Ya vimos que los llamados a reducir el tamaño del aparato de Estado, en eras de abaratar sus costos, como resultado de las rupturas que el gran capital lleva a cabo con clases sociales diversas, alejadas de sus necesidades de realización (mercado), trajo desempleo y peores condiciones para las franjas de la baja y mediana burocracia estatal, en tanto han tendido a expandirse aquellas que ocupan puestos elevados, en un movimiento contradictorio que se explica en América Latina por la necesidad del capital de ensanchar el pequeño mercado interno de alto poder de consumo.

El enorme peso que ha ganado el capital financiero en la antigua banca y en las nuevas instituciones financieras ha sido un poderoso estímulo para la emergencia de una franja de expertos concentrados en un nicho económico de los más redituables para el capital en momentos de crisis.

En esos espacios, productores de grandes ganancias (que no productores de plusvalía) y protegidos generosamente por los Estados para impedir o limitar su quiebra, bajo el discurso que la debacle de las empresas bancarias y financieras afectará seriamente a la economía en su conjunto, el capital ha creado una brecha para la práctica de profesionales y expertos, en donde junto a los elevados sueldos, estos puedan embolsarse grandes sumas de dinero como compensaciones a ganancias, o por el simple hecho de estar ubicados en posiciones estratégicas en la dinámica actual del capitalismo.

No es difícil señalar que estos sectores pasan sin muchas mediaciones de la pequeña burguesía a ser parte de la burguesía financiera misma, no sólo por los montos de dineros (y plusvalía) que perciben, sino porque en muchos casos las prebendas incluyen acciones de las empresas financieras. Algo similar ocurre en grandes empresas de servicios e industriales, en donde los llamados GEO (gerentes y grandes ejecutivos) son objeto de disputa entre las empresas, en contextos de serias dificultades de los grandes accionistas para sostener tasas de ganancias en dichas empresas, por las condiciones de la crisis.

Es tal el peso alcanzado por la idea de la fuerza del conocimiento que en cualquier debate sólo basta resaltar que un determinado pronunciamiento es científico o está basado en pruebas científicas para que alcance una posición que lo pone por encima de cualquier otra opinión o juicio. De allí la idea de la ciencia como una nueva religión laica, en tanto los pronunciamientos científicos se establecen desde “la verdad”, y sus poseedores hablan desde un lugar ajeno y superior, como los sacerdotes o iluminados, al que se mueven el común de los mortales. Esto otorga a franjas de la pequeña burguesía con estudios especializados prerrogativas monetarias y un elevado reconocimiento social, particularmente a aquellas inscritas en innovación científica y tecnológica y en la dirección o asesoría de empresas en sectores ejes de la acumulación.

La distancia de algunos saberes con los ejes de los procesos de reproducción actuales, así como de la noción de ciencia, y de su impronta empírica y experimental predominante, en donde destaca la filosofía, tiene como contrapartida efectos diametralmente distintos a los recién señalados, sea en materia de bajo reconocimiento social y bajas expectativas de empleo y salarios.²³

22- La gama de temas es amplia: derechos humanos, protección del medio ambiente, derechos de pueblos originarios, jueces de crímenes de guerra, diferendos territoriales o marítimos, etc.

23- Las reformas en los planes de estudio de niveles preuniversitarios en México, en los últimos años han llevado a que desaparezcan materias ligadas a la filosofía, privilegiándose, por el contrario, la formación en computación e idiomas. No todos los estudios y espe-



Conclusiones

La propia dinámica económica y política del capitalismo abre espacios para el desarrollo de la pequeña burguesía asalariada, y le otorga un peso político e ideológico de la mayor importancia, el que no se compadece con la fragilidad estructural que la caracteriza.

Junto a la fetichización que la propia lógica del capital despliega en sus procesos de reproducción, que propician ocultar las relaciones sociales y de dominio imperantes, el quehacer de la pequeña burguesía asalariada en el manejo del aparato de Estado y de los aparatos de representación, así como en el quehacer de las ciencias, le permiten al capital reforzar asuntos vitales de orden político y económico, al tiempo que el quehacer y discurso de esta fracción, no ajeno a su peso en los propios medios de comunicación, convierten sus visiones del mundo y de la política en particular en sentido común imperante.

El quiebre de franjas del capital debido a la competencia, que salen del campo de las clases dominantes, y el paso de pequeños productores, generalmente despojados de tierras y/o herramientas, a la condición de proletarios o *paupers*, constituyen —junto al ascenso de sectores pequeño burgueses asalariados a la condición de burgueses— algunos de los procesos en donde los movimientos entre clases en el capitalismo alcanzan, en las últimas décadas, mayor significación económica y política.

El peso y expansión de la pequeña burguesía en general, considerando las dos fracciones que la componen, permite introducir un elemento que limita y amortigua la polarización de la lucha de clases entre las clases antagónicas, papel semejante que el que realiza la “aristocracia obrera”, al decir de Lenin (1916), al tiempo que el paso de algunos franjas, particularmente de la pequeña burguesía asalariada al campo de las clases dominantes, y de otras franjas al proletariado, sea por la quiebra de pequeños productores y comerciantes en la feroz competencia que impera en el mercado capitalista, sea por la aguda reducción de los ingresos de la burocracia estatal o privada, permite reforzar el imaginario que asistimos a una organización social con altos niveles, ascendentes y descendentes, de movilidad social.

Bibliografía

- Banco Mundial, “Argentina duplicó su clase media en la última década, dice informe de Banco Mundial”. Disponible en <<http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2012/11/13/argentina-middle-class-grows-50-percent>> (2012). (Consulta: 10 de diciembre 2014).
- Cueva, Agustín, “La concepción marxista de las clases sociales”. En S. Bagú, M. Castells, et. al, *Teoría marxista de las clases sociales*. 61-93. México, Cuadernos Teoría y Sociedad, UAM-Iztapalapa, 1983.
- Emmanuel, Arghiri, “El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del tercer mundo”. En Amin, Palloix, Emmanuel, Bettelheim, *Imperialismo y comercio internacional. (El intercambio desigual)*. 163-167. Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente n. 24, 1971.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.
- González Amador, Roberto, “De los más elevados en América Latina, sueldos de la alta burocracia mexicana”. México, *La Jornada*, 21 de junio 2014, p. 23. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/21/economia/023n1eco>. (Consulta: 03 de enero 2015).
- Lenin, V.I., *El imperialismo fase superior del capitalismo*, en *Obras Escogidas* (tres tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1961, t.I.

cializaciones alcanzan los mismos reconocimientos sociales en la actual etapa del capitalismo.



- Marini, Ruy Mauro, "La pequeña burguesía y el problema del poder". En *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, México, Editorial Era, 1976.
- Marx, Karl, *El capital, libro I, capítulo VI (inédito)*, México, Siglo XXI Editores, 1971.
- Marx, Karl, *Miseria de la filosofía*. México, Siglo XXI, novena edición, 1984.
- Muedano, Marcos, "Alta burocracia devora nómina". En *El Universal* 01 de mayo 2011. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/763170.html> (Consulta: 18 de diciembre 2014).
- Osorio, Jaime, "Articulación de la totalidad social: las clase sociales". En el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica-UAM, 2001.
- Osorio, Jaime, "La descomposición de la clase política latinoamericana: ¿el fin de un periodo?". Buenos Aires, *Nueva Sociedad* n. 203, mayo-junio 2006.
- Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica. Segunda edición, 2014.
- Pérez Soto, Carlos, *Elementos de Sociología Marxista*. Santiago, Colección Proposiciones n. 8, 2015.
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México: Siglo XXI Editores, decimotercera edición, 1976.
- Zizek, Slavoj, "Respuestas sin preguntas". En Slavoj Zizek (ed), *La idea de comunismo*, Madrid: Akal, 2013.

